

SÍ, ACEPTO !

Año 2002, Volumen 1

Agosto

La fe hoy

¿Qué es la fe? ¿Todos tenemos fe? ¿Yo vivo mi fe? La fe, ¿tiene alguna relación con mis tribulaciones diarias?

Estas y otras preguntas nos asaltan en algún momento de nuestras vidas.

Los textos siguientes intentan invitarnos a la reflexión, a tomarnos unos minutos para meditar sobre una virtud que muchos sospe-

chamos tener pero a la que quizá no le encontramos relación con nuestros quehaceres diarios, con nuestra forma de encarar la vida y que posiblemente tampoco nos mueva a hacer algo por nuestros hermanos.

Recuerda siempre que estos textos buscan motivar tu reflexión, no te quedes solo con lo que aquí se expresa literalmente, busca su significado en tu vida personal,

en este preciso momento de tu vida.

En definitiva, la invitación es que experimentes a Dios.

«Jamás se ha emborrachado nadie a base de comprender intelectualmente la palabra VINO»



Dentro de este volumen:

Lectura del Evangelio (Reflexión P. Clemente González)	<u>1</u>
Cuando nuestra fe "Temblequea"	<u>2</u>
La Fe y el sufrimiento	<u>2</u>
La Fe en el matrimonio	<u>3</u>
La razón, la fe y yo	<u>3</u>
Para reflexionar	<u>4</u>
El zorro mutilado	<u>4</u>
Citas, Humor	<u>4</u>

Lectura del evangelio

El endemoniado epiléptico Mateo 17, 14-20

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas: Señor, ten compasión de mi hijo, que tiene epilepsia y le dan ataques: muchas veces se cae en el fuego o en el agua. Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo. Jesús contestó: ¡Gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo. Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño. Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron, aparte: ¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros? Les contestó: Por vuestra poca fe. Os aseguro que, si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría. Nada os sería imposible.

Reflexión:

Se puso de rodillas. ¿Te imaginas a un padre de familia, desesperado, poniéndose de rodillas delante de alguien que aparentemente es un hombre como los demás? ¿Qué le movió a hacerlo? El amor a su hijo.

Primero lo había intentado con los discípulos, pero ellos no pudieron curar al chico de los ataques de epilepsia. Luego ve al Señor, se acerca y cae de rodillas ante Él. No tiene ninguna vergüenza. No le importa lo que digan de él. Únicamente busca el bien de aquel a quien ama.

Jesús, conociendo el amor que brotaba del corazón de ese hombre, curó al hijo.

Por su parte, los discípulos no entendían en qué habían fallado. Jesús les respondió que les faltaba fe. No dice que no tienen fe, sino que aún es muy pequeña.

La fe, aunque es un don de Dios, debe crecer y fortalecerse con nuestra colaboración. Es como ir a un gimnasio: al levantar las pesas una y otra vez, nuestros músculos se desarrollan. La fe también debe ejercitarse, ponerse a prueba, alimentarse. Si nos conformamos con la fe que teníamos a los diez años, cuando hicimos la primera comunión, es lógico que nuestro "músculo" espiritual esté raquítico. Necesitamos una fe adulta, resistente, alimentada con las lecturas adecuadas, con la oración diaria, con los sacramentos y con todo aquello que nos ayude a fortalecerla.



Cuando nuestra fe “*Temblequea*”

Si estamos leyendo estas líneas, lo más probable es que nuestra debilidad no sea negar la existencia de Dios, sino que probablemente nos dejamos llevar por nuestra pereza o priorizamos distintos momentos de nuestra vida para prestarle atención a Dios. Una vez finalizado el texto pensemos: ¿cuál es nuestra actitud actual hacia la fe? ¿Qué situaciones he atravesado en mi vida espiritual? ¿Dónde me gustaría estar situado a fin de este año?

Existen varias posturas contrarias a la fe. El **apóstata** es el que la abandona completamente. Se encuentran apóstatas en casi todas las parroquias: gente que dirá que fueron católicos, pero que ya no creen en nada. A menudo la apostasía es consecuencia de un mal matrimonio. Comienza con uno de



los cónyuges que se excomulga al casarse fuera de la Iglesia o con una persona que no practica. Al excluirse del flujo de la gracia divina, la fe del católico se agosta y muere, viéndose al final del proceso sin fe alguna.

No es lo mismo apostasía que **laxitud**. Puede haber un católico laxo que no vaya a Misa ni haya comulgado en diez años. Ordinariamente la raíz de su negligencia es pura pereza. «Trabajo mucho toda la semana y tengo derecho a descansar los domingos», dirá seguramente. Si le preguntáramos cuál es su religión, contestaría: «Católica, por supuesto». Generalmente se defenderá diciendo que es mejor católico que «muchos que van a misa

todos los domingos». La cuestión es, sin embargo, que un católico laxo no es aún apóstata. De forma vaga pretende en un futuro impreciso volver a la práctica de su religión. El problema es que uno no puede vivir mes tras mes, año tras año, rechazando constantemente la gracia de Dios, sin que al final se encuentre sin fe. Otras causas de apostasía, además de la laxitud, es la **soberbia intelectual** (el joven estudiante trueca la autoridad de Dios y de su Iglesia por la autoridad del profesor al estar deslumbrado por un catedrático que habla de las «supersticiones superadas»), y también puede ser el resultado del **pecado habitual**. Un hombre no puede vivir en continuo conflicto consigo mismo. Si sus acciones chocan con su fe, una de las dos partes tiene que ceder.

(Autor: Leo Trese en “La fe explicada”)

La Fe y el sufrimiento

Si bien el sufrimiento puede ser una oportunidad para fortalecer nuestra fe, otras veces es el origen de cuestionamientos a la existencia o a la acción de Dios en nuestras vidas.

No hay hombre, hoy día, que, metido entre las llamas del sufrimiento, no se haga explícita o confusamente, y con carácter de rebeldía, esta misma pregunta: ¿para qué?

El drama no está en sufrir, sino en sufrir inútilmente. Una noble finalidad puede dar a la persona que sufre tal gratificación que el dolor pierda, parcial o completamente, su garra y estigma, inclusive hasta transformarse en fuente de gratificación y alegría. Es el caso de la madre al dar a luz, pero sabe que es el precio de una vida.

Muy distinto es el caso del soldado herido en una guerra absurda; el soldado, abandonado, va desangrándose lentamente, mientras la tierra va absorbiendo lentamente esa sangre, inútilmente. ¿Cabe imaginar escena más dramática?

El problema pues está en sufrir sin sentido. Y este *sin sentido* cuece y le-

vanta las rebeldías, a veces hasta las alturas de la exasperación; y hay gentes que se cierran a cal y canto, y reaccionan ciegamente en medio de un resentimiento total y estéril en que acaban por quemarse por completo.

“El drama no está en sufrir, sino en sufrir inútilmente”

Cuando el cristiano se encuentra de pronto con el sufrimiento, su primera reacción, casi inevitable, es la rebeldía y el interrogante: por qué. Generalmente, el interrogante y la protesta son dirigidos a Dios, sin tener en cuenta que Aquel a quien se dirige la protesta está instalado en la cúspide del dolor, en la cruz.

La respuesta al interrogante viene siempre desde lo alto de la Cruz, pero al principio el cristiano no la percibe porque la polvareda y el clamor circundantes impiden la percepción. Pero después de cierto tiempo, a veces mucho tiempo, cuando el horizonte se ha clareado y se ha tomado la suficiente distancia, el cristiano comienza a percibir claramente la respuesta.

Pero la respuesta no es una consideración abstracta y filosófica sobre el dolor, sino una orden perentoria: «Ven, toma tu cruz y sígueme» (Mc 8, 34). Cuando el cristiano, en este itinerario

interior con el Cristo Doliente, cesa en su rebeldía, toma la cruz, se abandona y adora, entonces, al descubrir el sentido del dolor y el misterio de la Cruz, es visitado por la paz y la alegría. En este momento son vencidos el dolor y la muerte. Es la manera más eficaz de eliminar el sufrimiento, eso sí, a condición de tener y vivir una sólida fe.

(Autor: Ignacio Larrañaga en “Del sufrimiento a la paz”).

Quando el cristiano se encuentra de pronto con el sufrimiento, su primera reacción, casi inevitable, es la rebeldía y el interrogante: por qué. Generalmente, el interrogante y la protesta son dirigidos a Dios, sin tener en cuenta que Aquel a quien se dirige la protesta está instalado en la cúspide del dolor, en la cruz.

La Fe en el matrimonio

¿Cuándo fue la última vez que hablaron de Dios? Desde que vinieron a casarse a San Carlos, ¿cuántas veces celebraron la misa juntos? ¿Cuál fue el último proyecto relacionado con la fe que encararon juntos?

Generalmente las ocupaciones laborales de cada uno, las exigencias de la casa, los compromisos familiares, el sano ocio, no dejan mucho tiempo para que la pareja pueda mantener una charla sobre Dios, aunque casi siempre podemos encontrar tiempo para las cosas que realmente queremos hacer...

Algunas parejas nunca han tenido una charla seria sobre sus creencias, su estado espiritual, sobre la manera de poner en práctica su fe. Tampoco muchas parejas han tenido la posibilidad de trabajar juntos en algún proyecto. Otras ni siquiera han tenido la posibilidad de elaborar juntos un proyecto que les permita vivir esa fe que recibieron y que muy probablemente van a inculcar en sus hijos.

Entonces este espacio es para meditar sobre eso. Sobre los posibles proyectos que podrían encarar, que les permitan acercarse a Dios, que permitan que el prójimo (ese ser a veces tan abstracto) pueda recibir un paliativo en alguna de sus necesidades, por amor de Dios.

No estamos aquí hablando de dar dinero, eso posiblemente no requiera un proyecto común. Sino de dar algunas horas, alguna mañana, a hacer una acción concreta con algún necesitado.

Alguna tarea que puedan realizar juntos, que les permita vivir unidos esa experiencia de fe como matrimonio. Buscar algo que pueda ser común a las habilidades y temperamentos de ambos y de esa manera llenar el vacío a alguien que quizá ya está esperando que se decidan.

Sin sentido

Cierto día, caminando por la playa reparé en un hombre que se agachaba a cada momento, recogía algo de la arena y lo lanzaba al mar. Hacía lo mismo una y otra vez. Cuando me aproximé, observé que lo que agarraba eran estrellas de mar que las olas depositaban en la arena, y una a una las arrojaba de nuevo al mar.

Le pregunté por qué lo hacía, y me respondió: "Estoy lanzando estas estrellas marinas nuevamente al océano. Como ves, la marea está baja y estas estrellas han quedado en la orilla. Si no las devuelvo morirán aquí por falta de oxígeno."



"Entiendo -le dije-, pero debe haber miles de estrellas de mar sobre la playa, no puedes lanzarlas todas. Son demasiadas, quizás no te des cuenta que esto sucede probablemente en cientos de playas a lo largo de la costa. ¿No estás haciendo algo que no tiene sentido?"

El hombre sonrió, se inclinó y tomó una estrella marina y mientras la lanzaba de vuelta al mar me respondió: "¡Para ésta sí lo tuvo!".

La razón, la fe y yo

Dios ha dado al hombre la facultad de razonar, y El pretende que la utilicemos. Hay dos medios de abusar de esta facultad. Uno es no utilizándola. Una persona que no ha aprendido a usar su razón es aquella que toma todo lo que lee en periódicos y revistas como verdad del Evangelio, por absurdo que sea. Le deslumbra el prestigio; si un famoso científico o industrial dice que Dios no existe, para él está claro que no hay Dios. En el otro extremo está el hombre que hace de la razón un auténtico dios. Es aquel que no cree en nada que no vea y comprenda por sí mismo. Este tipo de pensador es lo que llamamos un pragmático. Rechaza cualquier verdad que se base en la autoridad. Creerá en la autoridad de un Einstein y aceptará la teoría de la relatividad, aunque no la entienda. Pero la palabra "autoridad" le produce una repulsa automática cuando se refiere a la autoridad de la Iglesia.

"Una persona que no ha aprendido a usar su razón es aquella que toma todo lo que lee en periódicos y revistas como verdad del Evangelio, por absurdo que sea."

Es cierto que no todos los católicos tienen una inteligente comprensión de su fe. Para muchos, la fe es una aceptación ciega de las verdades religiosas basada en la autoridad de la Iglesia. Esta aceptación sin razonar puede ser por falta de ocasión o estudio, falta de instrucción, o incluso y desgraciadamente, a pereza mental.

Es cierto que la virtud de la fe en sí misma —la facultad de creer— es una gracia, un don de Dios. Pero la fe adulta se edifica sobre la razón, no es una frustración de la razón. El católico instruido ve suficiente la clara evidencia histórica de que Dios ha hablado, y que lo ha hecho por medio de su Hijo, Jesucristo y que Jesús constituyó a la Iglesia como su portavoz.

Buscar en el lugar equivocado

Un vecino encontró a Nasruddin cuando éste andaba buscando algo de rodillas.

«¿Qué andas buscando, Mullah?».

«Mi llave. La he perdido».

Y arrodillados los dos, se pusieron a buscar la llave perdida. Al cabo de un rato dijo el vecino:

«¿Dónde la perdiste?».

«En casa».

«¡Santo Dios! Y entonces, ¿por qué la buscas aquí?».

«Porque aquí hay más luz».

¿De que vale buscar a Dios en lugares santos si donde lo has perdido ha sido en tu corazón?

La Fe debes pedirla, tu trato con Dios debe ser personal, para ser feliz debes experimentar a Dios.

Autor: Anthony de Mello en "El canto del pájaro"

Quintino Bocayuva 144
CP (C1181AAD)
Buenos Aires — Capital Federal
Argentina

Teléfono: (011) 4981-7752/4741.
Fax: (int. 51)
Email: reunionmatrimonios@yahoo.com.ar

Próximamente
en la Web !!!

Para reflexionar

- ¿Estoy atravesando por algún momento difícil de mi vida?
- ¿Cómo me desenvuelvo en mi vida: profesional, familiar, económica?
- Si alguien me observara durante un día cualquiera, ¿podría determinar si tengo fe?

CITAS, HUMOR



Dios escucha todas las oraciones. A veces responde que sí, a veces que no, y a veces dice: "¿Estás bromeando?".

Jimmy Carter

La mejor manera de jamás olvidar el cumpleaños de tu esposa, es olvidarlo una vez.

E. Joseph Cossman



Mi consejo es que te cases: si encuentras una buena esposa serás feliz, si no, te harás filósofo.

Sócrates

La mujer se casa creyendo que el hombre cambiará. El hombre se casa creyendo que la mujer no cambiará. Ambos se equivocan.

refrán español

Los matrimonios jóvenes no se imaginan lo que deben a la televisión. Antiguamente había que conversar con el cónyuge.

Isidoro Loi



El zorro mutilado

Fábula del místico árabe Sa'di:

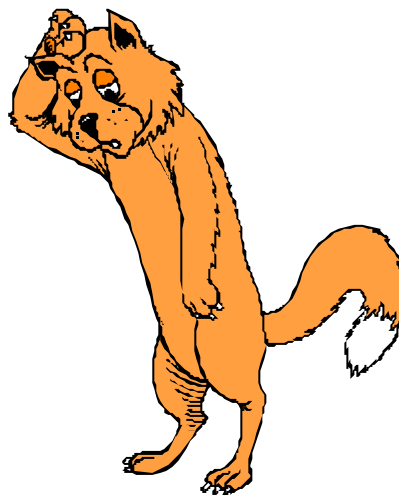
Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en su boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro.

Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por medio del mismo tigre. El comenzó a maravillarse de la inmensa bondad de Dios y se dijo a sí mismo:

«Voy también yo a quedarme en un rincón, confiado plenamente en el Señor, y este me dará cuanto necesito».

Así lo hizo durante muchos días; pero no sucedía nada y el pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una Voz que le decía: «¡Oh tú, que te hallas en la senda del

error, abre tus ojos a la Verdad! Sigue el ejemplo del tigre y deja ya de imitar al pobre zorro mutilado».



Por la calle vi una niña aterida y tiritando de frío dentro de su ligero vestidito y con pocas perspectivas de conseguir una comida decente. Me encolericé y le dije a Dios: «¿Por qué permites estas cosas? ¿Por qué no haces nada para solucionarlo?».

Durante un rato, Dios guardó silencio. Pero aquella noche, de improviso, me respondió: «Ciertamente que he hecho algo. Te he hecho a tí».

En tu casa, tómame un tiempo y medita qué acciones concretas te está pidiendo tu fe en el día a día.

Cuando las descubras, si necesitás ayuda, no dudes en ponerte en contacto con las personas u organizaciones que te puedan acompañar en esa digna tarea.